

## ÍNDICE

PRELIMINARES POR ALICIA ALTED VIGIL Y ROGER GONZÁLEZ MARTELL . .	7
<i>Prólogo</i> . . . . .	7
<i>Introducción: Dos itinerarios de un mismo exilio. David Arias</i> <i>y Luis Amado-Blanco.</i> . . . . .	13
<i>Selección bibliográfica</i> . . . . .	38
<i>Nota a la edición</i> . . . . .	41
EPISTOLARIO ENTRE DAVID ARIAS Y LUIS AMADO-BLANCO . .	43
RELACIÓN DE CARTAS . . . . .	181
ÍNDICE ONOMÁSTICO DE LAS CARTAS . . . . .	185
ÁLBUM FOTOGRÁFICO . . . . .	187

INTRODUCCIÓN  
DOS ITINERARIOS DE UN MISMO EXILIO  
DAVID ARIAS Y LUIS AMADO-BLANCO

## ANTES DE LA GUERRA

Aunque David Arias y Luis Amado-Blanco nacieron con trece años de diferencia, hay una serie de elementos personales y familiares comunes que los van a unir y que están en la base de esa amistad que siempre les acompañó.

David Arias y Rodríguez del Valle nació el 20 de enero de 1890 en Avilés. Era hijo de David Arias García (Ribera de Pravia, 1855-Avilés, 1920), licenciado en Derecho Civil y canónigo por la Universidad de Oviedo, profesor de Historia y autor de *Memoria histórica de Avilés*, editada póstumamente como *Historia general de Avilés y su Concejo* (1973). Escribió para *La Luz de Avilés* con el seudónimo de Fray Angélico y en el *Diario de Avilés* con sus iniciales D. A. De orientación política liberal, fue concejal síndico y juez municipal. Su hijo, también se licenció en Derecho por la Universidad de Oviedo en 1911. En agosto de 1914 obtenía el grado de doctor por la Universidad de Madrid. Aunque ganó una cátedra por oposición en esta Universidad, sus actividades profesionales las orientó hacia el ejercicio de la abogacía y de la política. En sus años de juventud, hizo sus primeras incursiones en la literatura. Algunos de estos trabajos primerizos se publicaron en los *Anales* de la Universidad de Oviedo. También escribió poesías y artículos periodísticos en *La Voz de Avilés*, *El Progreso de Asturias* y la revista *El Bollo*.

Se vinculó tempranamente a la política en las filas del Partido Reformista, participando en las distintas campañas electorales que tuvieron lugar. Representando a este partido fue elegido alcalde de Avilés en 1920, cargo en el que se mantuvo hasta la proclamación de la dictadura del general Primo de Rivera en 1923.

A principios de 1930, cuando empezaban a sentirse en España los efectos del crack de 1929, Primo de Rivera abandonaba el poder y marchaba al exilio. Le sucedieron los gobiernos presididos por Dámaso Berenguer y Juan B. Aznar, que se demostraron incapaces de dar solución a la agitación social que sacudía el

país y de frenar el definitivo descrédito de la Monarquía. El 14 de diciembre de 1930 los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández, que se habían sublevado en Jaca a favor de la instauración de la República, eran fusilados. Se produjeron entonces insurrecciones en otras guarniciones militares y huelgas en diferentes puntos del país, entre ellos Avilés, donde estaba como alcalde, desde el mes de febrero de ese año, David Arias. En esta ciudad la huelga se tradujo en la declaración del estado de guerra, con lo que el alcalde pasaba a ser el jefe militar de la plaza. Todo estaba parado desde el día 15; el día 17, David Arias logró que los comercios abriesen y que parte del transporte, el puerto y la banca comenzasen a funcionar. El 19, la Federación Provincial Obrera instaba a los trabajadores a reintegrarse a sus puestos. Pero para el alcalde sus gestiones conciliadoras se volvieron en su contra. A partir del día 17, la policía por orden del general gobernador empezó las detenciones que alcanzaron a David Arias, acusado de no cumplir las instrucciones de aquél. Fue trasladado a Oviedo, permaneciendo en la cárcel entre los días 18 y 30 de diciembre<sup>1</sup>.

Según evoca su hija Isabel: «[A] papá lo metieron en la cárcel cuando la revolución de Jaca en 1930 [...] el gobernador militar de Asturias dijo que papá era el jefe de la revuelta de Jaca en Asturias, entonces vino la Guardia Civil, es una cosa muy curiosa, son detalles. Siendo él alcalde, el gobernador militar lo mandó a detener [...], el capitán de la Guardia Civil, fue a ver a papá y le dijo: “Don David tengo órdenes de detenerle y llevármelo detenido a Oviedo”. Entonces papá le dijo [...]: “Si usted viene a detenerme al Ayuntamiento [...] creo que se puede armar un zipizape”, porque a papá lo querían mucho y no iban a dejar que se lo llevaran»<sup>2</sup>. La propuesta de David Arias al capitán de la Guardia Civil fue que él iría a pie a la estación de ferrocarril. Allí se encontrarían y se irían a Oviedo.

A la vez que desarrollaba su actividad política, trabajaba como abogado en el despacho que heredó de su abuelo, y constituía una familia. En 1920 contrajo matrimonio con Rita Fernández (Avilés, 1896-México, 1964). Tres años después nacía Isabel (Maribel). En 1925, David; en 1927, Rita y por último, en 1930, Lolina. Maribel había nacido en agosto, dos meses antes de que David Arias fuera destituido de su cargo de alcalde: «Yo nací cuando mi papá era alcalde y entonces no era muy grande Avilés, no era tampoco ninguna aldea, siem-

<sup>1</sup> DE LA MADRID, Juan Carlos: *Avilés, una historia de mil años*. Avilés, Azucel, 1997, pp. 136 y ss.

<sup>2</sup> Entrevista a las hijas de David Arias y Rita Fernández: Isabel, Rita y Lolina; por Alicia Alted y Roger González, La Habana, 4 y 6 de diciembre de 2001. Grabada en audio, duración de cinco horas, texto transcrito, 60 pp. Remitimos a esta cita para otras menciones que hagamos en el texto de fragmentos de la entrevista.

pre fue la villa de Avilés. Entonces yo siempre fui la hija del alcalde. Años después, mi papá ya no era alcalde ni nada, y yo seguía siendo la hija del alcalde».

En cuanto a Luis Amado-Blanco Fernández, había nacido en Ribera de Pravia, «casi por accidente», el 4 de abril de 1903. Cuando tenía dos meses, sus padres Juan Blanco e Inocencia Fernández Trapa se trasladaron a Avilés<sup>3</sup>. En esta ciudad vivió hasta los veinte años, y siempre se consideró un avilesino. Parte de su familia había emigrado a Cuba, y tres hermanos mayores vivían en la isla. Como él mismo recordara, «lo primero que yo aprendí a tararear fue una guajira cubana en las rodillas de mi padre»<sup>4</sup>. Hizo sus estudios primarios en el colegio de monjas del Santo Ángel, los continuó con profesores particulares, concluyéndolos en el colegio de los Hermanos de la Salle. Por imposición de su progenitor que tenía la idea de que también este hijo emigrara a Cuba, estudió perito mercantil. En 1917 falleció su padre y aunque concluyó sus estudios mercantiles, desechó la idea de ir a Cuba y prefirió continuar el bachillerato, mientras mostraba sus inquietudes literarias a través de colaboraciones en *La Voz de Avilés*, *El Progreso de Asturias* y la revista *El Bollo*, en la que publicó su primer cuento, «Madrigal», en 1921.

Luis Amado-Blanco conocía a David Arias porque las dos familias mantenían una antigua relación amistosa, pero lo que más acercó a un Amado-Blanco juvenil y a un David Arias que a la altura de los años veinte ya ejercía como abogado y era alcalde de la villa, fueron las inquietudes literarias de ambos. En este sentido, Amado-Blanco evoca: «En Avilés, entonces verdadera Atenas de Asturias, con una Biblioteca Popular Circulante de veinticinco mil volúmenes y magníficos escritores y poetas, entre los que se destacaban Luis M. Alonso (Lumen) y David Arias (Anemos), comencé a escribir a los quince años por propio impulso interno»<sup>5</sup>.

En 1923, Amado-Blanco se trasladó a Madrid con su madre y hermana para iniciar la carrera de Medicina, siendo condiscípulo de Severo Ochoa, Luis de la Serna, Francisco Vega Díaz, Gonzalo Urgoiti y José María Blanco, entre otros. En el segundo año ingresó en la Escuela de Odontología cuyos estudios terminó en 1928. Durante algún tiempo perfeccionó sus conocimientos en la clínica del dentista Bernardino Landete, muy conocido en la

<sup>3</sup> En realidad su nombre era Luis Blanco, pero quiso incorporar a su firma el nombre de su hermana Amada.

<sup>4</sup> En carta de Luis Amado-Blanco a José Antonio Mases. *Gran Enciclopedia Asturiana*, Gijón; fechada en Roma, 26 de febrero de 1970. Archivo personal de Luis Amado-Blanco.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

época. Mientras, colaboraba en diferentes publicaciones periódicas. En 1928 publicó su primer libro de poemas, *Norte*, y en el ambiente literario del Madrid de esos años, tuvo amistad con escritores de la época como Alejandro Casona, Esteban Salazar Chapela o Federico García Lorca. De esta forma combinaba el estudio primero, después el ejercicio profesional; con una actividad literaria que se iría abriendo a los diferentes géneros. En 1930 se casó con Isabel Fernández (Soto del Barco, 1910-La Habana, 1999), cuya familia poseía importantes negocios en Cuba. Su viaje de bodas fue a la Unión Soviética. Al respecto, no se puede olvidar la atracción y curiosidad que en esos años ejercía este país, con su modelo de revolución, entre los intelectuales europeos. Sus impresiones las recogió en una serie de crónicas que publicó en un libro con el título de *Ocho días en Leningrado* (Madrid, 1932). En el verano de 1934 fue enviado a Cuba como corresponsal del periódico *El Heraldo de Madrid*, con el objeto de escribir varios reportajes sobre la situación del país tras la caída del régimen dictatorial de Gerardo Machado. Fueron publicados bajo el título genérico de «¿Adónde va Cuba?».

Con la llegada de la República, David Arias fue elegido de nuevo alcalde, cargo en el que se mantuvo hasta las elecciones de noviembre de 1933. En cuanto a la situación del Partido Reformista en el que desde joven había militado, estaba ahora sumido en una profunda crisis. En 1932 se había transformado en Partido Republicano Demócrata Liberal, con una orientación cada vez más hacia la derecha, y en las elecciones de noviembre de 1933 se alió al Partido de Acción Popular que lideraba José María Gil Robles. Ante esta situación, David Arias se fue alejando progresivamente del reformismo y cuando se creó, en abril de 1934, el partido Izquierda Republicana que lideraba Manuel Azaña, se vinculó al mismo llegando a ser presidente de la última Asamblea Regional del Partido.

David Arias, como muchos otros republicanos, vivió con angustia e impotencia el proceso de radicalización ideológica y social que se estaba produciendo en España, agudizado tras la entrada de la derecha en el gobierno presidido por Alejandro Lerroux el 4 de octubre de 1934. Ésto fue el detonante para que se desencadenara un movimiento revolucionario que golpeó fuertemente a Asturias. En Avilés duró cinco días y su impacto fue menor al de otras zonas de la región, pero también sufrió los efectos de la dura represión posterior. A la cárcel de Avilés fueron llevadas cerca de trescientas personas, muchas de las cuales sufrieron torturas y vejaciones. David Arias defen-

dió a la mayor parte de estos presos que habían participado en la revolución, y cuando se produjo la amnistía y la liberación de aquéllos, tras las elecciones de febrero de 1936, en las que ganó la candidatura del Frente Popular, fueron a la casa del abogado con sus familias para darle las gracias.

Desde febrero hasta julio de 1936 en que se produjo la sublevación militar, la agitación social fue creciente. Como recuerda su hija Maribel [Más o menos un mes antes de estallar la guerra], «fue cuando recibió la amenaza de muerte y cuando andaba con lo que ahora llaman “guaroles”, que eran obremos que lo protegían voluntariamente, y solitos se organizaban. Luego llegaban al portal de la casa y había cuatro, siempre en el portal de la casa. Iban delante y detrás de él para todos lados».

A diferencia de Luis Amado-Blanco, que se dedicó en estos años de la República al ejercicio de su profesión como odontólogo y al cultivo de sus aficiones literarias, David Arias mantuvo una postura muy comprometida con la realidad social y política del momento, primero como alcalde, después como militante de Izquierda Republicana y también desde su bufete de abogado, pues aunque éste era su *modus vivendi*, ya que como político nunca cobró nada, no dudó en defender de forma gratuita a aquellos que lo necesitaron, como fue el caso de los encartados por su participación en la Revolución de Octubre. A pesar de ello tampoco olvidó ese interés de antaño por la literatura y en 1935 se publicaba en Madrid su primera novela, *Después del gas* (concluida en Avilés, el 21 de noviembre de 1934), «libro del momento» para el propio David Arias, pero que, sin embargo, ha mantenido desde su aparición una inquietante y asombrosa actualidad.

De lectura amena, *Después del gas* está dentro del género de ciencia ficción, pero no de una ciencia ficción basada en viajes en túneles del tiempo, a lugares fantásticos o en ingenios irreales, sino que el *leit motiv* del argumento gira en torno a la aniquilación, en una supuesta guerra, del adversario civil o militar mediante el uso de un gas mortífero. Sin embargo, lejos de tener un planteamiento belicista, tal y como podría pensarse con este argumento, David Arias quiere alertar con su novela sobre los peligros que supone para la supervivencia de los seres humanos un tipo de armas (las armas químicas) que ya se habían empezado a utilizar en la Primera Guerra Mundial. La imagen de lo que sería una guerra futura que el protagonista de la novela (un «sabio» asturiano llamado Perico González) leyó en un artículo publicado en *El Sol* y que tanto le alteró, tiene en la actualidad una dramática vigencia: «La guerra

futura, que habría de superar en horror a todas las precedentes, como es natural, siguiendo el ritmo progresivo para el mal y para el bien que la humanidad lleva, presentaría el horrible cuadro de las muchedumbres ciudadanas asfixiadas y envenenadas por nubes de gases, sin refugio posible y sin humano remedio. Guerra sin ejércitos y sin cuartel; pueblo contra pueblo y hombre contra hombre; sin masas y, por lo tanto, sin táctica. La destrucción por la destrucción puramente, y vencedor el que primero supiese o pudiese destruir»<sup>6</sup>.

## LA GUERRA CIVIL Y EL PRIMER EXILIO

La sublevación militar contra la República sorprendió a Luis Amado-Blanco y a su familia veraneando en la finca que tenían en Soto del Barco. En ella estuvieron hasta que, el 4 de septiembre, la finca fue convertida en frente de guerra, al estar situada en la margen derecha del río Nalón. A Gijón y a Avilés habían afluido gran cantidad de refugiados y dada su situación familiar, con su mujer con un embarazo delicado y con un niño, Raúl, de seis meses; Amado-Blanco decidió ir con su familia a San Vicente de la Barquera y de ahí a Santander. Su deseo era llegar a Madrid donde tenía su casa, y al igual que David Arias, el grueso de su biblioteca, pero no fue posible, por ello embarcaron hacia Francia. Llegaron al puerto de La Rochelle-Pallice, y de aquí en tren fueron a París donde permanecieron unos días. Después en el puerto del Havre tomaron un barco rumbo a La Habana, adonde arribaron el 3 de octubre de 1936.

Hay que destacar que al comienzo de la guerra y dado que no pudo regresar a Madrid, Amado-Blanco ofreció a las autoridades sanitarias del gobierno de la República, por medio de sus amigos Roberto Balbuena y Constantino Suárez, su clínica odontológica, que fue transportada, junto con todo su material, al frente de Toledo<sup>7</sup>.

Instalado en La Habana, comenzó a publicar en el periódico *Avance Criollo*, ya que al saber de su llegada, le habían contratado por cable veinte crónicas sobre la situación en España. Empezó a escribirlas bajo el título de «En Europa hay algo que se pudre», pero sólo pudo publicar nueve, pues lo que decía en

<sup>6</sup> En 1986 la editorial Azucel hizo una reedición de la novela con prólogo de Juan José Plans.

<sup>7</sup> Carta de Luis Amado-Blanco a Carlos Montilla, encargado de negocios de España en Cuba. La Habana [s.f. septiembre de 1938]. Archivo personal de Luis Amado-Blanco.

ellas no gustó a la redacción del periódico de orientación claramente conservadora, «siendo expulsado de la redacción y teniendo que permanecer recluido en casa de un hermano durante veinte días por peligro cierto»<sup>8</sup>. Por otra parte, comenzó a relacionarse con organizaciones españolas que apoyaban a la República, llegando a ser presidente de la sección de cultura de Izquierda Republicana de La Habana en 1937. También participó en diferentes actos a favor de la República y redactó el Manifiesto del Círculo Republicano Español, en marzo de ese mismo año, en el que llamaba a la unidad y defensa de las ideas republicanas. Escribió artículos en *Política*, de Izquierda Republicana; *Mensajes*, del Círculo Republicano; en los periódicos *Luz*, *Patria Nueva* y *Noticias de Hoy*, y en las revistas *Facetas de Actualidad Española*, *Nosotros*, *Bohemia* y *Mediodía*.

El 5 de abril de 1937 participó en un homenaje a Federico García Lorca y en este mismo año apareció su libro de poesía *Poema desesperado (a la muerte de Federico García Lorca)*, con ilustraciones de Amelia Peláez, en cuidada y bella edición. En el marco de esa intensa actividad que desarrolló a favor de la causa de la República española, publicó en *Bohemia* entre octubre y noviembre de 1937, una serie de relatos con el título de «Sola en Madrid». Por último, hizo la reválida del título de Odontología en la Universidad de la Habana, lo que le permitiría ejercer su profesión.

La presencia en Cuba de una parte de la familia de Luis Amado-Blanco, que gozaba ya de una posición económica asentada, y los vínculos comerciales del padre de Isabel, quien viajaba a la isla con frecuencia, facilitaron la pronta instalación en este país de aquél. Aunque en España, al contrario de su amigo David, Amado-Blanco no había desarrollado una actividad política, sí habían manifestado tanto él como su familia sus simpatías hacia una izquierda republicana, de talante moderado. En cambio, fue al llegar a Cuba cuando Luis Amado-Blanco expresó abiertamente su apoyo a la República española defendiendo su causa en este país, lo que no dejó de ocasionarle problemas en algunos ámbitos. Así que, aunque Amado-Blanco no se marchó de España a principios de la guerra como exiliado, su claro compromiso posterior le convirtió en un hombre que eligió voluntariamente el exilio, sufriendo en su país, como fue el caso de tantos otros republicanos, la incautación de gran parte de su patrimonio personal.

---

<sup>8</sup> *Ibidem*.



Hasta principios de los años cuarenta, el tema de España estuvo presente como una constante en todo el quehacer literario y periodístico de Luis Amado-Blanco. En 1942 vio la luz otro libro de poesía: *Claustro*, poema dividido en cuatro tiempos en los que interpreta la situación española con un sentimiento trágico de pérdida y añoranza. Como recuerda el propio Amado-Blanco: «En el año de 1942 la misma editorial habanera [que le publicara su *Poema desesperado*, la editorial Ucacia] publicó *Claustro*, que un crítico español, entonces en Cuba, profesor [José] Rubia Barcia... llamó el “Poema del exilio español”»<sup>9</sup>.

En los años siguientes la vinculación de Luis Amado-Blanco a los ámbitos profesionales (en su especialidad) y literarios de la sociedad cubana fue plena. Aparte del ejercicio de su profesión como odontólogo, impartió clases en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana, a la par que desarrollaba una labor de investigación que fue dando a conocer en las diferentes reuniones científicas en las que participó<sup>10</sup>. Esta actividad científica y profesional la compaginó con una polifacética labor cultural. En el ámbito del periodismo cultivó diferentes géneros: cronista, artículos de crítica literaria, cinematográfica, teatral...; de opinión, reportajes... Entre 1944 y 1959 colaboró en el periódico *Información*, uno de los más importantes y de mayor circulación de Cuba. A lo largo de su vida publicó aproximadamente tres mil artículos<sup>11</sup>, y fue merecedor de diversos premios periodísticos.

Además, escribió una obra dramática, «Suicidio», que se estrenó en abril de 1945 bajo su dirección, y otras obras de género menor, entre ellas el cuadro regional «Esfoyón de Asturias». Pero quizás lo más importante fue su doble labor como director y crítico teatral<sup>12</sup>. También Amado-Blanco retomó el género narrativo que iniciara en los años veinte con el cuento «Madrigal» y luego continuado en los años treinta con su libro *Ocho días en Leningrado*. En 1955 la editorial Grijalbo, de México, le editó su primera novela, *Un pue-*

<sup>9</sup> En carta citada en nota 4. La labor poética de Luis Amado-Blanco la ha estudiado Roger GONZÁLEZ en: «Luis Amado-Blanco, poeta» en Aznar Soler, M. (ed.): *Las literaturas del exilio republicano de 1939*. Barcelona, GEXEL, 2000, vol. I, pp. 509-517.

<sup>10</sup> ALTED VIGIL, A. y GONZÁLEZ MARTELL, R.: «Científicos españoles exiliados en Cuba». *Revista de Indias*, Madrid, CSIC, 2002, núm. 224, pp. 173-194 (Sobre Luis Amado-Blanco, pp. 182-185)

<sup>11</sup> Coincidiendo con la celebración del centenario del nacimiento de Luis Amado-Blanco en 2003, la editorial Azucel ha publicado el libro: *Luis Amado-Blanco. Poesía y periodismo*, en edición de Roger González Martell. También en La Habana, la editorial del Centro Juan Marinello ha publicado *Juzgar a primera vista* que contienen una selección de artículos periodísticos.

<sup>12</sup> GONZÁLEZ MARTELL, R.: «Luis Amado-Blanco y el teatro en Cuba», en Fernández Insuela, A. (ed.): *El exilio literario asturiano de 1939*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000, pp. 187-199.

*blo y dos agonías*, «con el que pretendí inaugurar un ciclo de narraciones asturianas, más específicamente del Avilés de mi infancia»<sup>13</sup>.

También a la familia Arias la sublevación militar les sorprendió veraneando en Ribera de Pravia. Regresaron entonces a Avilés, pero cuando el ejército de Franco llegó al río Nalón, David Arias envió a su familia a Santander. Estacionado el frente, volvieron de nuevo a Avilés, donde permanecieron hasta pocas semanas antes de la caída de Asturias. A finales de agosto de 1937 Rita y sus hijos embarcaban, rumbo a Burdeos, en un buque inglés «que había llegado a llevar comida a los regimientos [y] sacó cierta cantidad de familias... y entre ellas salimos nosotros. Llevábamos cada quien una maleta y llevábamos, mamá no sé qué cantidad de dinero llevaría, el caso es que un zapatero amigo de la casa nos había puesto en la suela de los zapatos billetes, y todos llevábamos dinero en los zapatos» (Maribel).

David había dicho a Rita que si podían, permanecieran en Francia, pero una vez allí una conocida de la familia les habló de lo difícil que estaba la vida en ese país. Esto hizo que Rita decidiera regresar a España, a Barcelona, donde tenían unos conocidos que les acogieron. Por su parte David Arias abandonó Avilés en septiembre con dirección al puerto francés de Saint Nazaire. Desde aquí fue a París en tren para entregar en la Embajada de España los fondos y el libro de la Junta de Obras del Puerto de Avilés de la que era secretario. Informado de que su esposa e hijos se encontraban en Barcelona fue en su busca, reencontrándose con ellos a finales de 1937. En esta ciudad permanecieron hasta su caída a finales de enero de 1939. Entonces la familia Arias formó parte de ese éxodo cercano al medio millón de españoles que atravesaron la frontera con Francia entre el 27 de enero y el 9 de febrero, por el departamento de Pirineos Orientales que en ese momento tenía una población que no superaba las doscientas cincuenta mil personas.

Salieron de Barcelona en un camión de carga hasta Puigcerdá, donde sufrieron un fuerte bombardeo. El resto del trayecto hacia Bourg-Madame lo hicieron caminando: «Llegó un momento en esa desbandada final que ya no se podía ir por la carretera, ya los coches no pasaban porque eran gentes, pasamos el resto del camino, no me acuerdo que kilómetros a pie [...]. Papá iba con nosotros, pero en esos días todavía no dejaban pasar hombres, ni solda-

---

<sup>13</sup> En carta citada en nota 4. Con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Luis Amado-Blanco, la editorial Azucel reeditó el libro *Un pueblo y cuatro agonías*, en edición de Roger González Martell, incluyendo las dos agonías que Amado-Blanco escribió con posterioridad y permanecían inéditas.

dos, bueno, soldados no había que pasaran todavía, pero hombres no pasaban, solo mujeres y niños<sup>14</sup>. Entonces pasamos nosotros con mamá, y papá se quedó del otro lado de la frontera [...], pasamos la frontera con miles de gentes en ese momento. De ahí los franceses [...], no más así iban amontonando a la gente y de ahí nos subieron a un tren [...]. Fue la última vez que vimos a papá hasta un año después [...]. Recuerdo los gendarmes franceses, odiosos, “alé”, “alé”»<sup>15</sup> (Maribel).

Al entrar en Francia, las mujeres, niños, ancianos y heridos, eran conducidos a los llamados campos de «trriage» o de *contrôle* (donde se les «amontonaba») para proceder a su distribución. Los enfermos eran llevados a hospitales y el resto de la población, en trenes, a localidades de los distintos departamentos franceses. La acogida en las mismas fue diferente según la orientación política de sus habitantes. Una parte de la opinión pública francesa, influida por las manifestaciones xenófobas de la prensa de ultraderecha y las actitudes del gobierno en esa misma línea, acogieron a los republicanos españoles como «rojos indeseables». Una vez llegados a su punto de destino, los refugiados eran conducidos a cuarteles, abadías, naves industriales, escuelas, antiguas prisiones... habilitadas como centros de albergue. Algunas familias alojaron en sus casas a mujeres y niños. Hubo situaciones de incompreensión por parte de la población francesa, pero también de solidaridad y simpatía<sup>16</sup>.

Rita y sus hijos fueron conducidos a la abadía de Noirlac, en el departamento de Cher, a 40 kilómetros de Bourges, capital del departamento. La abadía era un monasterio cisterciense fundado en la primera mitad del siglo XII. Tras una serie de avatares a lo largo de los siglos, fue vendida como bien nacional en la época de la Revolución Francesa, convirtiéndose en una fábrica de porcelana en el siglo XIX, que si bien desfiguró el edificio, lo preservó de la destrucción. Convertido en monumento histórico en 1860, fue

---

<sup>14</sup> Ante la presión que ejercía la constante llegada de refugiados a la frontera francesa el gobierno francés, presidido por el radical socialista Édouard Daladier, decidió abrirla en la noche del 27 al 28 de enero de 1939 a mujeres, niños, ancianos, y combatientes heridos. A primeros de febrero se autorizaría el paso a los representantes del gobierno de la República y de los gobiernos autónomos catalán y vasco, a los hombres civiles y a los soldados del ejército republicano en retirada.

<sup>15</sup> En el imaginario de los refugiados españoles en Francia, está presente la dureza de los primeros momentos de la acogida y el trato despectivo de los gendarmes franceses que los conducían formados en filas hacia los trenes o los campos al grito de: *Allez!, Allez! ¡Vamos! ¡Vamos!*

<sup>16</sup> Aunque no hablamos aquí de ello, no se puede olvidar que hubo mujeres, niños y personas de edad en los campos de concentración de la playa y en otros campos del interior construidos después, donde las condiciones de vida fueron mucho más difíciles.

adquirido por el Concejo Nacional de Cher en 1909. La reconstrucción de la abadía se inició en 1950.

«Cuando llegamos a la Abadía de Noirlac, evoca Maribel, «800 gentes (mujeres, niños, ancianos), nos inyectaron contra la..., a todo el mundo, al día siguiente todo el mundo no se podía mover porque estábamos con fiebre, malísimos, no quedamos más que un muchacho de quince años y yo para sacar agua del pozo y tratar de ayudar a todos los demás. Ese es el recuerdo que yo tengo de cuando llegamos... y que no había nada.»

Antes de partir de Avilés, Rita trató de llevarse el mayor número de cosas posible. Era la obsesión de las mujeres. No sabían adónde iban ni cómo protegerían a sus hijos. Por ello cargaban con sábanas, mantas, objetos de algún valor para poderlos vender si era necesario. En el éxodo que las llevó a la frontera francesa tuvieron que ir abandonando baúles, maletas, hatillos... Muchas entraron en el país con lo puesto. Otras tuvieron un poco más de suerte.

Rita y sus hijos llegaron a la abadía de Noirlac con lo que cada uno pudo cargar, las cosas más prácticas; las demás las dejaron por el camino, entre ellas, una maleta con los versos y otros papeles de David, que constituyó para él una pérdida irreparable. En la abadía estuvieron hasta abril, fecha en la que se condujo a las mujeres con hijos al Château La Brosse, también en el departamento de Cher, edificio del siglo xvii situado a pocos kilómetros de Tours, en la ruta de los castillos del Loire. En la abadía no habían tenido contacto con la población francesa, pero aquí, a los pocos días de la llegada, las gentes del pueblo empezaron a mandarles ropa. [El tiempo que permanecemos en el Château], «fue la única época en que estuvimos en un lugar decente en Francia, allí estuvimos muy bien, en habitaciones grandes, pero habitaciones al fin y al cabo, muy bonito lugar, como un castillo de los franceses, tenía un jardín grande, hasta un lago chiquito, pero nos duró el gusto hasta que vinieron [los muchachos de una escuela de París para pasar las vacaciones de verano] y entonces nos volvieron a sacar de ahí y nos llevaron a Chateaufier [en Bruères, departamento de Cher, a un lugar] que eran antiguas cuadras de la Primera Guerra Mundial y ahí tampoco había nada más que paja en el suelo, y ahí estuvimos hasta que salimos de Francia» (Maribel).

David Arias, como ya dijimos, siguió el camino de la mayor parte de los hombres jóvenes y adultos civiles y de los combatientes. Nada más pasar la frontera por Port Bou fue conducido, junto con otros miles de españoles, al

campo de concentración de Argelès-sur-Mer, donde estuvo hasta marzo. En los días finales de este mes fue llevado a Bram y ya el 1 de abril se encontraba en Montolieu.

En cuanto tuvo la posibilidad de conseguir papel y sello, escribió a familiares y amigos para ver si le podían dar noticias del lugar donde se encontraban su esposa e hijos. Por su parte Rita hizo lo mismo desde la Abadía de Noirlac. El 31 de marzo, David recibía carta de Román Iglesias<sup>17</sup> comunicándole el paradero de Rita y sus hijos. De esta forma el 1 de abril les escribía desde el campo de Montolieu. Este campo estaba situado en los edificios de una antigua manufactura de lana a 17 kilómetros al noroeste de Carcassonne, en el departamento de Aude. Fue un campo destinado a profesionales liberales. Poco después de crearse, se abrió un segundo cerca de Couiza para mujeres y niños. Ambos tenían capacidad para 1.000 personas cada uno. Pero estos dos campos no eran suficientes y el 6 de febrero la prefectura de Aude adquirió una zona de pasto de 12 hectáreas a un vecino de Bram, pequeño pueblo a 18 kilómetros de Carcassonne, de donde le viene el nombre al campo. En poco tiempo se construyeron las barracas e instalaciones comunes y se rodeó el campo de una doble fila de alambradas. Tenía una capacidad para 17.000 personas y estaba destinado a la acogida de hombres procedentes del campo de Argelès<sup>18</sup>.

En esa primera carta que David escribía a Rita y a sus hijos les contaba su odisea desde que se separó de ellos: «Os escribo sentado en la manta sobre un montón de paja que es mi cama, y es la mejor que tuve desde que me separé de vosotros... Yo pasé la frontera el día ¿? de febrero, después de unos cuantos días que pasé como supondréis entre bombardeos. Estuve primero en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer, donde lo pasé muy mal y me robaron el poco equipaje que tenía dejándome con lo puesto y la manta. Después me agencí para conseguir dos mantas más, así que de abrigo siempre estuve bastante bien, pero no de otras cosas. Gracias a un amigo que me regaló una camiseta y una camisa y un calzoncillo, me [mudé] una vez desde entonces. Allí con pretexto de una diarrea, pasé al hospital donde estuve quince días; luego al campo de Brau y después a este, que dicen que es especial para intelectuales, y ya estamos un poco mejor, aunque seguimos dur-

<sup>17</sup> Véase nota a pie de página de la carta 33 del Epistolario.

<sup>18</sup> CÁCERES, Manuel: *Los refugiados españoles en el Departamento de Aude*. Universidad de Toulouse, octubre de 1986, pp. 56 y ss. Véase también: *Réfugiés espagnols dans l'Aude, 1939-1940*. Exposition présentée à Bram (juin 2004). Carcassonne, Archives Départementales de l'Aude, 2006.

miendo sobre paja pero nos dan mejor y más abundante alimento y estamos en una antigua fábrica, de manera que vivimos protegidos contra el viento y la humedad, lo que en otros sitios no ocurría... Si me vieran, perdido de arrascarme, no me conocerían. Estoy lleno de piojos, como todos mis compañeros, y ya sé matarlos bien, pues el único remedio de que disponemos contra ellos es este. Todos los días me [reviso] la camisa y la ropa y caen de cincuenta a sesenta por término medio. Los detalles ya os los iré dando, pues hasta el papel de escribir anda escaso y como hay que comprarlo y yo no tengo dinero, tengo que pedirlo, cosa molesta. Ya me acostumbré a pedirlo todo; un pitillo de vez en cuando para fumar, jabón prestado para lavarme y todas esas pequeñas cosas... nos dan, salvo casa y comida, y además estamos como unos prisioneros de guerra, sin poder salir».

A partir de entonces comenzó un intercambio epistolar continuo entre David, Rita y los hijos, asumiendo Isabel, la hija mayor, parte de esta correspondencia con su padre. A través de esas cartas, David les contaba las gestiones que iba haciendo para procurar la salida. Una queja constante de David es la falta de dinero para el franqueo de las cartas para América y España, y la escasez de papel para poder escribir. Desde el primer momento su interés principal era poder ir a Cuba, y para ello escribió a amistades que se encontraban en la isla procurando la forma de recibir una ayuda que les permitiera salir, aunque también tomó contacto con las distintas instituciones republicanas que estaban organizando las expediciones de exiliados, cuyo destino era México, pero debido a las circunstancias «yo solo iré a México como último recurso, pues lo que quiero es ir a Cuba y aún antes que a México a Centro-América». David tenía la esperanza de una posible suscripción del Círculo Avilesino de La Habana, «cuya bandera se bendijo hace muchos años, con unos versos míos», para obtener los fondos necesarios.

Es en esos momentos cuando recibió desde Avilés carta de su hermana Lola con las señas de Luis Amado-Blanco, a quien se apresuró a escribir. «Efectivamente —le decía a Isabel en carta de 24 de junio— creo que podrá ayudar a las gestiones allí empezadas, como también creo que lo hará con buena voluntad. Como ese creo tener allí bastantes amigos a quienes si pudiera me dirigiría, pero ignoro todas las direcciones y esa es la razón que me lo ha impedido». La respuesta de Amado-Blanco la recibió el 22 de julio y, ese mismo día, le envió copia de la carta a Rita: «como ves ya hemos encontrado un amigo». Pocos días después, en carta de 3 de agosto a Isabel, reproduce

una carta recibida desde La Habana de Manuel Gutiérrez<sup>19</sup>, quien se había entrevistado con Amado-Blanco para tratar el asunto de la entrada en Cuba de la familia Arias. En ella Gutiérrez le comentaba: «No tengo que decirle que el Sr. Blanco ha tomado este asunto con tal interés que hace honor a la buena amistad».

Todas las gestiones que iba haciendo Amado-Blanco, David se las transmitía a su familia, y esto hizo que en varias ocasiones Rita y sus hijos mostraran su agradecimiento como puede verse en la carta escrita por Rita el 2 de septiembre: «A Luis Blanco, Dios se lo pagará el bien que nos está haciendo, se lo tendremos presente toda la vida si nos saca de este cautiverio. Cuando le escribas se lo dices de mi parte, no olvides a la señora. Este es un amigo de verdad»; o también la escrita por Lolina ese mismo día: «Cuando escribas a ese amigo dale las gracias de todo lo que hace por nosotros, es muy bueno ¿verdad?, ya lo conoces de Avilés ¿verdad?».

Otro aspecto de interés de esta correspondencia entre David y su familia, es que, aún en las condiciones difíciles que se encontraban, aconsejaba a los hijos que trataran de aprender lo que pudieran del idioma. En carta de 13 de julio le decía a su hijo David: «Procura aprender francés lo más posible y nada más por ahora, pues esto es lo que has de aprovechar de tu estancia en este país». También él por su parte procuraba perfeccionar sus conocimientos de esa lengua: «Me paso el día leyendo y escribiendo. Ya leo el francés casi tan corrido como el español y sin ayuda apenas del diccionario y aquí tenemos una pequeña biblioteca que me voy tragando a las horas que no tengo ganas de escribir que ahora son bastantes, pues aquí hace mucho calor».

Una de las preocupaciones de Rita y sus hijos eran los rumores que corrían continuamente por el refugio sobre un posible retorno forzado a España. David intentaba orientarles con consejos: «para que estés tranquila, si te hacen esas preguntas, contestas la verdad, es decir, que quieres ir a Cuba y que tu marido pertenece al partido de Izquierda Republicana» [o también] «que vuestro marido y padre figura entre los jefes políticos que no podrán volver a España y vosotros queréis seguir su suerte».

En una carta de 14 de agosto, David describe a Isabel el campo de Montolieu en los siguientes términos: «Nuestro refugio es, según te he dicho ya, una antigua fábrica de tejidos. El salón donde yo habito, puedes figurárte-

<sup>19</sup> Véase la carta 1 del Epistolario.

lo recordando el salón de máquinas del primer piso de la fábrica de curtidos de Maribona o la nave del Paraninfo del Instituto, con un poco menos de luz. Los ventanales son grandes y no falta ningún cristal. Tenemos unas camas hechas con tablas y sobre ellas una colchoneta de paja y una sábana que tiene la forma de un saco un poco rasgado por los lados a la parte de arriba. El salón tiene unos veinticinco metros de largo por diez de ancho y en él estamos 65 hombres. Al principio éramos cien. Actualmente somos en el refugio un total de 275, es decir menos de la mitad que cuando yo vine. Se permite a la gente salir de paseo todos los días y hay quien pasa las tardes en el pueblo... Ahora, desde principios de este mes, hay un capitán nuevo, que da facilidades para todos. Seguramente no hay otro refugio en Francia donde se esté mejor. Hay una pequeña biblioteca, una cantina, y además, los mismos guardias si quieres, te traen del pueblo lo que les pidas si tú no quieres salir, como a mí me pasa. Todos los días, por la mañana a la siete y por la tarde a las seis, viene un hombre con latas de leche, la de la mañana hervida y caliente y la de la tarde, fresca que vende al precio de 1,10 el medio litro».

En carta de 3 de septiembre le comunica a Rita que lo han cambiado al campo de Bram «porque necesitaban el edificio en que estábamos. En el cambio salimos perdiendo», y unos días después, el 17, le dice: «Aquí no es como en Montolieu, no hay la libertad que allí existía, aunque tengas dinero, no puedes comprar vino ni cosas de comer... Observaréis que escribo peor que antes; es que aquí no tengo mesa y cada uno se arregla como puede en un banco...», y en otra carta de 24 de noviembre le comenta sobre el mismo tema: «Aquí no ha un libro ni para un remedio... En Montolieu había libros, si bien en francés, pero esto no era ya para mí un obstáculo y se pasaban mejor las horas. Aquí no hay nada y además como estamos en muchas peores condiciones de alojamiento sería difícil leer. De día, si te sientas te hielas y de noche no tienes luz. Todo lo vamos sufriendo con paciencia, y sobre todo, que es lo principal, con esperanza».

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial incidió, por una parte, en el traslado al campo de Bram, y por otra en el empeoramiento de las condiciones y el aumento de rumores sobre la posible devolución a España. El 15 de septiembre, desde Chateaufér, Isabel le dice: «Llevamos doce días en guerra: nos han racionado el pan, por la mañana se suprimió hace días el café, y no se encuentra ni el azúcar tampoco, no hay leche más que para los nenes más pequeños de biberón que les es indispensable, se suprimió la carne dos veces a la



semana...». El 23 de noviembre, Isabel le comenta en otra carta que repartieron unos mensajes en el refugio de la Embajada Española, «invitando a todos los españoles en volver bajo el sol de la patria», y el encargado del refugio les había dicho que los llevarían a todos forzosamente a España.

Por su parte David, trataba de animarles y transmitirles tranquilidad. En una de las cartas que le escribe su hijo David, le hace comentarios sobre el avance de la guerra y el incremento de naciones implicadas en el conflicto. En su respuesta de 21 de septiembre David hace unas interesantes reflexiones a su hijo en las que le transmite su pensamiento como demócrata y republicano: «En los periódicos habrás visto lo de Rusia [alude al pacto germano-soviético firmado unas semanas antes]. Si comprendiste bien mi pensamiento, siempre que en nuestras conversaciones me refería al marxismo, sobre todo al integral que dicen practicar los comunistas, no te habrá sorprendido mucho esto. Marxistas rusos y nazis alemanes, son los mismos pero con collares diferentes y se hallan ideológicamente mucho más cerca entre sí, que respecto de nosotros, los demócratas que llevamos todavía en el corazón, por encima de las desigualdades económicas, el viejo y sagrado lema de la revolución francesa, de libertad, igualdad y fraternidad. La tiranía, como fuerza que se disfraza, es siempre un bochorno y una vergüenza que no puede ni debe sufrir un hombre inteligente. La democracia, tal como está organizada hoy, tiene todavía muchos defectos y a enmendarlos debe encaminarse nuestra labor, pero manteniendo siempre en lo esencial la bandera republicana y no dejarnos engañar por los fuegos artificiales del proletarismo, que al proclamarse exclusivo, lleva a la tiranía lo mismo que puede llevar cualquier otra doctrina, sea vieja o nueva, cuando prescinde de la igualdad y de la fraternidad entre los hombres, cualquiera que sea la disculpa que busque».

En las cartas se observa continuamente la preocupación y presión de Rita y los hijos para tratar de salir lo antes posible de Francia, en contraposición con las gestiones que hacía David, tanto con Amado-Blanco como con el SERE y el Comité Británico para conseguir el dinero del pasaje y después el visado de los pasaportes, todo esto con una carencia de dinero para pagar los sellos de correo y la demora de la correspondencia por el inicio de la guerra. La última carta se la dirige David a Isabel el 23 de enero de 1940 y en ella le reitera las orientaciones que le había dado en otras anteriores sobre el ya inminente viaje a Burdeos.